



“UNA IGLESIA PARA LA GENTE QUE NO LE GUSTA LA IGLESIA”

“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” 1ª. Timoteo 3:15.

La iglesia del Señor Jesucristo fue instituida por El mismo como dice **Mateo 18:16**, “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. La escritura dice que fue él quien la compró con su propia sangre derramada en la cruz **Hechos 20:28**, que ella es carne de su carne y hueso de sus huesos, y que el la ama y la sustenta **Efesios 5:30**, que ella es el cuerpo de Cristo **Efesios 1:27**, es la novia del Hijo de Dios **2ª. Corintios 11:2**, y la futura esposa por la eternidad con quien el Hijo de Dios se casará en el cielo **Apocalipsis 19:7**. Por lo tanto la iglesia no es una institución humana, no es una organización secular sino un organismo vivo. Ella esta compuesta por todos los verdaderos creyentes de todo el mundo, que se han arrepentido, han aceptado a Cristo, son templos del Espíritu Santo y viven su palabra. Todo estos creyentes deben reunirse, congregarse para alabar a Dios, escuchar su palabra y participar de la comunión de los santos.

Por lo tanto, el asistir a un servicio, cantar, adorar y recibir la sana y nutritiva palabra del Señor, es la plena voluntad del Eterno, al asistir a una congregacion debemos saber como conducirnos en ella, asistir con el mayor respeto, entendiendo que las congregaciones no estan hechas para agradar al hombre, ni sastifacer el ego humano, sino muy por el contrario, para que el ser humano tenga contacto y comunion con Dios, disfrute de su presencia y reciba

en ella la instrucción de la poderosa palabra viva de Dios (**Salmo 133, Hechos 5:12, Hebreos 10:25**).

¿Una iglesia alternativa?

Un periódico local en los EE.UU. publicó un artículo titulado “**La Iglesia Alternativa**”, este nuevo grupo es descrito como una “*iglesia para la gente a la que no le gusta la iglesia.*” Las características de este grupo son: se reúnen en un club nocturno; las personas visten ropa deportiva; la música se escucha bajo haces de luces de colores; tocan un estridente rock “cristiano”; a los espectadores se les entregan orejeras de espuma debido a la música estridente; hay un mensaje bíblico (que puedes escuchar, siempre que te acuerdes de quitarte las orejeras); y el bullicioso escenario es transformado en una clase de Escuela Dominical.

Sin considerar lo que esta gente hace o no hace, nótese la consigna publicitaria. Pero, ¿qué es una “iglesia para la gente a la que no le gusta la iglesia”? Para empezar, apliquemos esta manera de pensar a otras áreas de la vida. ¿Puedes imaginarte: un colegio para niños a los que no les gusta el colegio; dietas para gente que no gusta de las dietas; ropa para gente que no gusta de la ropa; trabajo para gente que no le gusta trabajar? Al usar esta fórmula terminaremos con: nada de educación; nada para comer, nada de ropa para vestir, y nada de trabajo. Hagamos ahora la misma pregunta en cuanto a lo espiritual.

Cuáles son las respuestas a estos importantes asuntos de la vida: ¿un Dios para la gente a la que no le gusta Dios; una Biblia para la gente a la que no le gusta la Biblia; un evangelio para la gente a la que no le gusta el evangelio, y un infierno para la gente a la que no le gusta el infierno?

Si a mi no me gusta el Dios que me creó y que será mi Juez, ¿significa que puedo fabricarme uno que me acomode? Si no me gustan algunas de las cosas que la Biblia dice, ¿puedo alterar la Biblia para que sea de mi agrado? Si no me gusta el mensaje de que Cristo murió por mis pecados, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, y que fue visto por testigos oculares, ¿puedo inventar un nuevo evangelio? Si no me gusta el hecho de que los que rechazan a Cristo como Salvador irán para siempre al infierno, ¿tengo la libertad de fabricar un nuevo infierno sin tormento?

Asi como existen tres grandes poderes del estado como el poder legislativo (los que hacen y aprueban las leyes), el poder judicial (que representa a los

líderes que castigan a los que transgreden las leyes) y el poder ejecutivo (los que gobiernan y hacen que las leyes sean cumplidas) así también existe la iglesia con un propósito aún más importante e influyente; la iglesia existe para predicar el evangelio, ser la sal de la tierra y proveer de comunión y alimento espiritual a los creyentes. Por lo tanto la iglesia no existe por que el hombre la creó sino por que Dios la estableció para la necesidad espiritual del ser humano.

¿Hasta qué extremos puede llevar la gente esta manera de pensar egoísta y relativa? La Iglesia se compone de todos los que entienden su justo castigo por sus pecados y que luego han puesto su confianza en la obra acabada de Cristo en la cruz del Calvario. La Biblia dice que Cristo ama su Iglesia, aunque alguna gente no lo haga (**Efesios 5:25-29**). La Biblia proclama que la Iglesia pertenece al Dios viviente. La Iglesia es la columna y el baluarte de la verdad (**1ª. Timoteo 3:15**). La iglesia del Señor además es la “La sal de la tierra y la luz del mundo” **Mateo 5:13-16**. La Iglesia enarbola la verdad solo mientras se afirma en la Palabra de Dios, la Biblia.

La iglesia no esta para dar gusto ni hacer sentir bien a la gente, sino para satisfacer la verdadera necesidad de la gente

Hoy los líderes evangélicos están creando un tipo de culto y de iglesia que no se condice con la verdadera iglesia y con el verdadero culto, le crean a la gente una iglesia “al gusto del consumidor” donde “el cliente siempre tiene la razón” y donde usted puede llevarse todo lo que desee en “tres cuotas precio contado” o bien pagar a largo plazo en “comodas cuotas mensuales”, es una iglesia “espectáculo”, un show, una forma sana de diversión, la idea es que la gente se sienta bien y vuelva. Todo se hace “bien” es como una gran multitienda un Mall donde encontrará de todo “ven a buscar tu milagro” el evangelio de “las ofertas baratas”.

Cada creyente en Cristo que tiene el Espíritu Santo y es miembro del cuerpo de Cristo, deberá asistir a una congregación cristiana de sana doctrina, para allí recibir alimento espiritual, discipulado, comunión con los demás creyentes, apoyar la obra de Dios y capacitarse para ejercer el servicio cristiano (**Salmo 122:1, Salmo 135:2, Salmo 84:1, Salmo 133:1-3, Juan 20:19, Hechos 5:12**). Si su congregación se desvía de la sana doctrina e impone un modelo mundano de enseñanza o su pastor (líder) no vive una vida genuina de acuerdo a lo que la Biblia exige, y allí se pretende una manipulación grotesca de los creyentes y sacar provecho de la sujeción para

dominar, controlar su vida o sacar ganancia económica de él, ese creyente debe abandonar ese lugar (**Mateo 7:15-20, Hechos 5:39, 1º. Corintios 7:23, 1º. Corintios 15:11**).

Un hijo de Dios no puede tener el cuidado pastoral que debe si no está asistiendo la iglesia. Los pastores y ministros del Señor tienen la gran responsabilidad de predicar y enseñar a todos los salvos. El maestro necesita conocer al estudiante para darle lo que necesita. Para funcionar como Dios quiere, un grupo de creyentes tienen que tener una organización formal, con servicios regularmente en la semana y principalmente los domingos, con predicación, con alguien fiel que lidere la congregación, con disciplina para los del grupo que andan mal, y un esfuerzo organizado para evangelizar y discipular. Además es muy fácil para que uno justifique o racionalice sus pecados cuando no tiene contactos con otros cristianos más maduros que él. Esto de corregir, regañar, y redargüir es el ministerio de los líderes de la iglesia, el pastor no es un animador de festivales, ni un motivacionalista, ni un psicólogo que da medicinas para el dolor de cabeza, ni un payaso que entretiene a las masas.

Culminación

No debemos adquirir la mala costumbre de no estar en la casa de Dios y no estar bajo cobertura, cuanto más sabiendo que Cristo viene en cualquier momento. Tampoco debemos buscar una iglesia o congregación que se adapte a nuestras concupiscencias y caprichos, ni que nos haga sentir “bien y sin demandas”. Imitemos el modelo de la iglesia apostólica; *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo, y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”* **Hechos 2:46-47**.

Debemos volver a las páginas de la verdad, en lugar de afanarnos por ser una “iglesia para la gente a la que no le gusta la iglesia.” La Biblia tiene las respuestas que necesitamos oír. Tenemos que estar agradecidos de que **NO TENEMOS: un Dios que realmente no es eterno; un Creador que no hizo el cielo, la tierra y a todos nosotros; una Palabra de Dios (la Santa Biblia) que en realidad no es la Palabra de Dios; un Salvador que no dio su vida como rescate para nuestras vidas pecaminosas; un cielo que no existe, y ninguna vida después de que este cuerpo mortal muere, debemos dar**

infinitas gracias al Eterno por que esto es el evangelio y mucho mas ¡gloria a Dios para siempre!

La verdadera iglesia del Señor y Salvador Jesucristo existe en la tierra no para agradar a los seres humanos, ni para hacerlos sentir bien, ocultandoles en forma irresponsable la verdad de la necesidad de arrepentimiento y conversión, la iglesia no es una empresa creada para el entretenimiento de las personas ni para brindarles esparcimiento, alegría, distraccion y risas, para eso esta la TV, el cable, los centros de diversion, Disneylandia, los casinos, los espectáculos deportivos, el cine, el teatro y toda clase de actividades frívolas. La iglesia verdadera que tiene el poder glorioso de la palabra del Señor, y el poder del Espiritu Santo, no necesita usar ningun subterfugio humano, sistemas paganos, copias de espectáculos mundanos, ni recursos parafernáticos para atraer a las almas perdidas, con Dios, su palabra y el Espirtu Santo es mas que suficiente; La biblia dice que la ley de Jehová es la que convierte el alma (**Salmo 19:7**), que el evangelio es poder de Dios para salvación (**Romanos 1:16**), que es Dios quien hace crecer la obra (**Hechos 4:47, 1ª. Corintios 3:6**) y que el Espiritu Santo es quien convencerá al mundo de pecado justicia y de juicio (**Juan 16:8**).